
Carlos Aguilar Vázquez

Páginas de Higiene

Contribución al estudio de nuestra realidad, escrita en Cuenca el año 1937, y que ahora se publica merced a la generosa acogida que la docta Universidad de Cuenca ha dado a estas modestas líneas.

1.--Palabras de exordio.

La Higiene es ante todo amor que estructura y mejora al individuo para la robustez de la Raza y a ésta para el perfeccionamiento cotidiano de la Humanidad. Más allá del metro cuadrado de espacio, sobre las condiciones del clima, triunfando de toda unidad de medida, palpitando en la conducta, modelando el soma, en el complejo mismo de la herencia, alienta el espíritu de la Higiene, presidiendo las síntesis formidables del presente, trabajando las horas que pasan y reformando las estirpes para las inauditas superaciones del porvenir.

Sus problemas entrañan honda concepción vital del hombre, análisis prolijo de fenómenos más o menos difíciles y heterogéneos y experimentación constante de hechos, a fin de dirigir las acciones del individuo y de la colectividad rumbo hacia la dicha que es riqueza y es salud, que es bondad y es hermosura, que es justicia y es verdad.

En esta hora de clara visión del problema humano todas las bocas se abren para decir, ingenuamente, sus necesidades y sus aspiraciones, encauzando a la Ciencia en la sinceridad y en la verdad. Quien aspire a escribir para el pueblo está en el deber de desechar falsedades y tergiversaciones de hechos, para ser útil y embellecer y dignificar la historia del hombre sobre la tierra.

El presente manda, y obedecemos quienes, al conjuro de su voz que resuena aún en las oquedades de los siglos que

se fueron, nos empeñamos en analizar la realidad que vivimos, en decir valientemente las miserias que vemos y en pedir comprensión y alivio para los dolores que solos no podemos remediar.

Muy hijo de mi Siglo, en mi anhelo de contribuir al estudio de la realidad azuaya, apenas explorada, reuno en estas páginas mis observaciones realizadas durante siete años, acerca de algunos inquietantes problemas sanitarios de Cuenca. Ojalá nuevos investigadores, mejor preparados y con mayor acervo de conocimientos, continúen mi modesta labor y corrijan sus errores y rectifiquen sus falsas conclusiones.

11.—Valor numérico de la ciudad de Cuenca.

El 12 de abril de 1557, uno de los conquistadores españoles, Don Gil Ramírez Dávalos, cumpliendo órdenes del Marques de Cañete, fundó la ciudad de Cuenca, sobre los arrasados cimientos de la real Tomebamba del Inkario. Preside una planicie que se dilata al Sur hasta tocar las faldas del Nudo de Portete y Tinajillas; al Norte bordeando el macizo del Cabugana, aprisiona la colina de Culca, hasta caer en las esmeraldas riberas del río Cuenca, hacia el oriente, besando las estribaciones del Cachulo y el Guagualzhuma; mientras al occidente trepa por la cordillera de los Andes hasta los frios e imponentes pajonales del Cajas.

A 2.536 metros sobre el nivel del mar, la ciudad dirige la orquestal sinfonía de sus cuatro ríos: Tarqui, Yanuncay, Tomebamba y Machángara. La temperatura media de la planicie, medida en grados centígrados, es la de 13, 5; llegando la máxima media a 21, 3 y descendiendo la mínima media a 9, 1. Su humedad relativa es de 77 y la absoluta de 9, 0.

La nueva ciudad nace con 15 habitantes españoles; porque el dominador no considera a los Indios—los verdaderos dueños de la campiña—ni como ciudadanos ni como sujetos capaces de propiedad urbana.

Pasan 25 años y Hernando Pablos, en su “Relación Geografica de las Indias”. (1582) afirma que Cuenca tiene 150 vecinos. En un cuarto de siglo apenas ha crecido la población en 100 habitantes.

En 1765 don Joaquín de Merisalde y Santisteban, quien dice que Cuenca “parece a la vista ponderación del pincel apurado de la fantasía”, calcula al vecindario de la ciudad en 25.000 almas, llevado, con seguridad, en alas de su brillante imaginación.

Por Cédula Real dictada por Carlos III, el Alferez don

José Antonio de Vallejo, primer Gobernador del Gobierno de Cuenca, ordenó el año de 1.778 el primer empadronamiento de los habitantes de su jurisdicción. La ciudad de Cuenca alcanza entonces el número de 16.718 pobladores, de 2.451 habitaciones aproximadamente: 1.400 casas y 1.051 tiendas. El promedio de aumento vegetativo es el de 8.000 habitantes por siglo. El empadronamiento ordenado por Vallejo denuncia con la elocuencia de los números, como a pesar de 221 años de existencia, de la campaña propicia a las musas y de la riqueza de sus minas, la ciudad ha robado el valle con religiosa lentitud.

En 1.784 el Coronel quiteño Antonio de Alcedo disminuye el vecindario de la ciudad a 14.000 habitantes y nuestro proto historiador, Juan Velasco, en 1.789; esto es apenas cinco años después, basándose en los registros de 1.757, “en que se trató con eficacia la división del obispado”, cree que Cuenca abriga y protege entre sus muros un vecindario de 40.000 personas. Es de suponer que el primero se olvidó de la población indígena y el segundo sumó a los habitantes de la ciudad los de las parroquias del Cantón.

En 1.804 el sabio americano Francisco José de Caldas, calcula el vecindario de la ciudad en 19.000 habitantes, “entre indios y blancos”.

En 1825 el General don Ignacio Torres, manda practicar el segundo Censo de las provincias del Azuay y Cañar, entonces formando una sola entidad política. Corresponde al Cantón de Cuenca la suma de 42.222 moradores.

El geodésico alemán don Teodoro Wolf, en 1.875, juzga que la densidad geográfica de la ciudad está comprendida entre 20 y 25 mil habitantes.

Durante el último cuarto del Siglo XIX y los primeros años del XX, la cortesía interprovincial, y la propaganda periodística fijan unánimemente en 25.000 habitantes la densidad poblacional de Cuenca. Desde entonces hasta la fecha la cifra ha crecido exorbitantemente y ahora se consideraría antipatriótico decir que la ciudad capital del Azuay tiene menos de 40.000 vecinos.

Desde 1.825 hasta la fecha no se ha practicado Censo alguno de la Provincia; sin embargo el número ritual continúa exornando Periódicos, Revistas y Geografías.

Una minuciosa Estadística urbana, realizada desde el mes de enero hasta el de junio, inclusive, del presente año de 1937, nos da la siguiente densidad geográfica de Cuenca, advirtiéndose que ésta comprende solamente la denominada parte urbana de la ciudad:

Habitantes de casas	17.074
Hombres	6.963
Mujeres	10.111
Habitantes de tiendas	5.519
Hombres	2.303
Mujeres	3.216
Número total de habitantes	22.593
Hombres	9.266
Mujeres	13.327

Han sido necesarios 380 años para que la ciudad, incorporando al indio y al mestizo en su vecindario, contara con 22.593 habitantes. El lento desarrollo biodemográfico obedece a diversas causas, algunas de las que estudiaremos en los capítulos que siguen. Se diría que en la pradera de los dioses de la poesía el aumento vegetativo fisiológico, exuberante, resulta un tanto prosaico y otro tanto inmoral.

Una hoya apacible y feraz, poblada por tribus trabajadoras, valientes y numerosas, hubo de atraer la atención de los Conquistadores; y acá vinieron los aventureros de España la Grande para usurpar tierra, para laborar minas y agrupar la sociedad junto a conventos de Vírgenes perennes y de Iglesias agitadas por el ansia de riqueza y dominio.

Sin embargo de la superioridad de la raza, de los medios de la guerra y de transporte, los españoles en la hoya de Cuenca no lograron arrebatar al indio totalmente sus propiedades. El agro que empieza en las goteras de la ciudad continúa en poder de la raza indígena; así las grandes reparticiones territoriales son hasta cierto punto nominales: acrecen derechos y no propiedad efectiva de tierra; entrañan esclavizamiento de indios y no pertenencia real del suelo. Parroquias enteras se adjudican a los primeros blancos, que conservarán en lo sucesivo sus dominios transformados en feudo, con indios propios o con peones conciertos. Arrollados por los siglos desaparecen paulatinamente los patrones y los encomendaderos; la explotación feudal se torna capitalista y el agro vuelve a sus primeros dueños, completamente parcelado.

La vida en Cuenca decurre pacífica, con la paz de toda monotonía. La falta de caminos aísla a la ciudad que vive al margen de la política del País; de aquí que la misma Guerra de la Independencia no puede ser considerada como un factor de intensa despoblación. En las pocas guerras civiles que ha sostenido la ciudad no se diezmaron sus habitantes. Son relativamente pocos los hogares enlutados por este concepto.

La paz cuencana, complejo urbano que requiere cuidadoso análisis, toda vez que su existencia supone: aislamiento

por falta de caminos, carencia de corrientes de veras colonizadoras, monoagricultura, tradicionalismo, inactividad de grandes propietarios; acción que a falta de extravertirse se cumple intra psíquicamente; para crear tipos soñadores y transhumantes, eternamente descontentos de sí mismos, y sobre todo un mestizaje advenido sin norma eugénica ni política sana de costumbres. Este pacifismo inerte, transido de inferioridad, pone en el verso la meta de su grandeza y se empeña en fabricarse dioses a fuerza de magia y primitivismo; y no se altera sino cuando el hambre riega por la comarca muerte y abominación.

Muchas son las calamidades de esta clase que han castigado la pereza muy española y muy indígena del Azuay. En 1848—58; en 1864; en 1882—83 y en 1906 el hambre se ha paseado lenta y trágicamente por la hoya de Cuenca, cuyas tierras de abastecimiento agrícola—pecuario no están en armonía con su población. En 1882—83 sobre todo, la muerte se regó a manos llenas con las torturas del hambre, con el estupor de la tifoidea o con la nauseabunda disenteria. Y mientras sobre la tierra ecuatoriana la Guerra de la Restauración se empeñaba en ahogar en sangre a un tiranuelo, por las inconmensurables llanuras del espacio exhibía un cometa su cauda luminosa, rumbo a lo desconocido, cada vez más cercano y majestuoso aterrando, a su paso, el hambre de un puñado de hombres perdidos en las quiebras de los Andes.

Quienes describieron con patéticos colores las diversas hambres que han asolado Cuenca, ni aproximadamente han señalado el número de las víctimas.

¿Hasta qué punto influyeron en el psiquismo de nuestros conterráneos estas tremendas calamidades?... Explican en gran parte nuestra ecología, dominada por el anhelo de inmigración que alienta en todo cuencano.

Las epidemias de fiebres eruptivas y las que forman el cortejo obligatorio de la hiponutrición están en primera línea en la estadística de Mortalidad Específica, causante de la despoblación azuaya. A parte de las citadas epidemias no hay recuerdo de otras que hayan aumentado la morboletalidad en Cuenca. En 1912—13 una pequeña epidemia de fiebre puerperal atacó a muchas madres. La intervención del Dr. Paul Rivet y sus consejos higiénicos contribuyeron para la extirpación de tan funesto mal.

Tenemos, pues, para nuestro estudio los siguientes factores determinantes del lento desarrollo biodemográfico de Cuenca:

ciudad aislada,

agro parcelado sin distribución adecuada,

monoagricultura,
hambres periódicas,
incomunicación política,
mala distribución del tributo,
prestaciones deficientes,
mortalidad infantil elevada,
epidemias de fiebres eruptivas,
ciclo vital corto de los habitantes; o sea promedio pequeño de vida.

Estos elementos obligan a la ambición a buscar mejores y más propicios horizontes. Y allá van: jóvenes que esperan la riqueza en suelo extraño, poetas que ansian triunfar, políticos que esperan el logro de sus ambiciones en otros climas; obreros que anhelan mejor remuneración de su trabajo; indios impulsados por la civilización o por el hambre hacia costumbres más sanas y tierras más productivas. Abandonan también el natio: la pobreza que busca y no encuentra trabajo y la miseria que otea junto al mar playas feraces y pródigas. La ambición y el hambre son, pues, dos fuerzas poderosas, no las únicas, desde luego, que determinan la proverbial emigración de los cuencanos.

Esta corriente emigratriz de adolescentes explica, en gran parte, el lento desarrollo poblacional de Cuenca: tipo de ciudad que no sabe retener a sus hijos con la justa remuneración del trabajo, con la alegría de sociedad diligente, con el estímulo de su aplauso, con el saneamiento de su economía y la bondad de sus costumbres industriales.

Los 22,593 habitantes se reparten así por edades:

De 1 a 6 años	3.840	16.990/o
7 a 12 „	3.260	14.420/o
13 a 18 „	2.920	12,920/o
19 a 25 „	3.022	13.370/o
26 a 30 „	2.037	9,010/o
31 a 50 „	4.877	21,600/o
51 a 70 „	2.232	9.880/o
71 a 100 „	403	1,780/o
más de 100 „	2	0,0080/o

Promedio vital:

25 años.

La sanidad de una comarca se mide por la longevidad de sus hijos.

El resultado práctico de los hábitos higiénicos es la prolongación de la vida en la salud, en el trabajo, en el vigor y la alegría.

Del cuadro que precede se desprende las siguientes deducciones:

Primero.—La población masculina y la femenina están equilibradas, pues el exceso de 4.061 mujeres no puede considerarse como factor de inquietud social determinante de normas legales de transición.

Segundo.—El promedio vital de los habitantes de Cuenca es el de 25 años solamente. La longevidad media de algunos países del mundo es la siguiente:

Dinamarca	60 años
Australia	59
Alemania	56
Noruega	55
Inglaterra	55
Estados Unidos	55
Francia	52
Italia	49
Finlandia	43
Chile	25
Ecuador	25
India	22

Una población cuyos hijos viven un promedio de veinticinco años, se halla detenida en su desarrollo geográfico, está al margen de las empresas que requieren largos años de constante trabajo; en su apresuramiento por vivir se desparrama bulliciosamente por todos los anchurosos caminos del mundo, edificando para periodos de transición, obrando sin cordura, en uno como derroche de juventud imposibilitada, por la debilidad de su origen, para llegar a una edad de madurez física y superación espiritual.

Inconscientemente los pueblos de escasa vitalidad suplen con la rapidez la profundidad de sus movimientos sociales. Son pueblos viajeros que pasan por muchas etapas de desenvolvimiento biológico en poco tiempo; de allí que la visión global sea siempre de tipo infantil y los acontecimientos conserven un sello inconfundible de puerilidad que los hace aparecer como inconclusos en la Historia, que tiene que lamentar que heroicos sacrificios hayan redundado en sistemas estériles y que grandes hechos originen menguadas consecuencias.

Un pueblo se considera capaz de cumplir con sus destinos cuando el promedio vital pasa de cincuenta años. En la ciudad de Cuenca esta cifra es de veinticinco; es decir, apenas la mitad. En estas comarcas bellas se muere cuando recién la vida comienza a ser serenidad y plenitud; cuando apenas concluye la ortogénesis se abre el sepulcro para tragar con

sus mandíbulas de barro todo el porvenir de la estirpe.

Tan sólo el 21,60o/o de la población está comprendida entre los 31 y los 50 años; y únicamente el 16,99o/o de 1 a 6 años; es decir, 3.840 niños representan la reserva social para el futuro de una población de más de 22 mil habitantes. De los niños nacidos en Cuenca el 69,4o/o muere en la primera infancia. Porcentaje aterrador que demuestra muy a las claras el por qué del crecimiento vegetativo casi nulo de la capital azuaya.

Reservándonos tratar el tema de la mortalidad infantil en Cuenca, en otro estudio, analicemos otra de las causas detensivas de nuestro desarrollo vital: la vivienda

III.--La vivienda

Del empadronamiento del Gobierno de Cuenca, practicado por don José Antonio de Vallejo en 1778 se deduce que aproximadamente la ciudad tenía entonces 1.400 casas y 1.051 tiendas.

En 1937 los siguientes cuadros compendian los progresos de nuestra edificación:

Número de casas	2.670
De un piso	1.467
De dos pisos	1.103
De tres pisos	93
De más de tres pisos	7

Material

Adobe	2.489
Ladrillo	174
Piedra	7

Patios y Huertas

Casas con patios	2.263
Casas con huertas	955
Número de patios	2.980
Número de huertas	1.009

Servicios higiénicos

Con desagüe	1.277
-------------	-------

Con agua corriente	284
Con pozo artesiano	84
Con agua potable	842
Con excusados de agua potable	660
Con baños de agua potable	446
Con urinarios de agua potable	21
Con excusados de agua de pozo	20
Con baños de agua de pozo	14
Con excusados de agua corriente	94
Con baños de agua corriente	20
Con revestimiento completo	675
Con revestimiento incompleto	1.995
Casas higiénicas	846
Casas antihigiénicas	1.824
Casas deshabitadas	270
Casas en construcción	139
Número de sitios para casas	977

Estudiando atentamente el urbanismo de Cuenca se lo encuentra defectuoso. Se conserva hasta ahora la tradición colonial que admitía para las ciudades calles estrechas, casas amplias, pero sin distribución técnica y una edificación independiente de parques y plazas; en efecto, la ciudad está construida sobre un plano inclinado doblemente: de occidente a oriente y de norte a sur. Cuenca anchurosa que en lugar de dominar la zona despoblada está prisionada por ella. Las calles son estrechas, sin red cloacal suficiente y construida de acuerdo con los consejos de la moderna ingeniería sanitaria. La misma red de agua potable posee llaves abiertas sobre las llamadas cloacas, que son verdaderos excusados de suplencia de las desaparecidas acequias. Reciben los desechos de tiendas y casas y constituyen un serio peligro de infección, pues están comunicadas con la tubería ciudadana y son bocas de succión de inmundicias cada vez que la cañería queda sin agua, ya sea por las necesidades del servicio, ya por cualquier otra causa imprevista.

La parte edificada no está en relación con la no edificada. Lo que en tiempos pasados fué el núcleo de la ciudad abunda en plazoletas y parques, muy cercanos los unos de los otros; en cambio existen secciones como la formada por las calles que corren al norte de la ciudad, sin ninguna plaza ni parte. Este defecto de origen no se ha corregido aún; y pasarán muchos años para que lo sea.

Es hora ya de que se varíe diametralmente la política de

urbanización cuencana, teniendo en cuenta que no está fuera de las capacidades de una honrada pobreza el feliz ahorro que se llama limpieza, comodidad, alegría y luz. La constancia y el tiempo han sido siempre los únicos factores de la prosperidad y grandeza de un pueblo.

Cuenca necesita de un plan de trabajo urbano que resuelva los siguientes problemas:

1.—Anchura de las calles con relación a la altura de los edificios;

2.—Relación científica de la parte edificada con la no edificada;

3.—Dotación de una red cloacal perfecta, tanto para aguas servidas como para aguas lluvias;

4.—Pavimentación de calles, de modo que el pavimento sea impermeable, liso y elástico;

5.—Iluminación y electrificación correctas;

6.—Un plan de demolición de edificios y de edificación nueva, severamente cumplido; y

7.—Implantación de sistemas y de edificios de abastecimiento higiénicos. Lo cual supone, entre otras cosas, provisión de agua potable en cantidad y calidad suficientes. Al occidente de la ciudad corre el riachuelo de Mazán, cuyas aguas nacidas en los páramos de la Cordillera se deslizan por quebradas inaccesibles y que jamás serán pobladas. La naturaleza del terreno torna fácil la expropiación de los kilómetros de tierra necesarios para la vigilancia sanitaria de las orillas. Captada el agua del Mazán, purificada la de Sayausi, podría la ciudad orgullecerse en poseer una de las mejores aguas potables de la República. Cuenca necesita ambos riachuelos, el de Mazán y el de Sayausi, para su aprovisionamiento de agua pues las periódicas sequías que la azotan reclaman esta medida previsor, a fin de proteger a los moradores de escasez de agua y de las infecciones de origen hídrico que propagan las olas del Tomebamba, única fuente de abastecimiento en las aciagas épocas de prolongado verano que aciclicamente despueblan Cuenca.

Desde hace poco, más o menos diez años, por disposición de Ordenanza Municipal, la edificación se realiza previa la aprobación de los planos respectivos; sin embargo, dicha edificación aún está sujeta al capricho del propietario, no siempre de acuerdo con las prescripciones de la Higiene, y al mal gusto e ignorancia de nuestros albañiles. El plano entre nosotros, la mayor parte de las veces, no es sino un requisito legal, susceptible de toda reforma posterior.

En el área de Cuenca existen 977 sitios para casas,

2.980 patios y 1.009 huertas, campos de respiración que representan más de la mitad de la superficie que actualmente ocupa la ciudad; y a pesar de tanto terreno aprovechado ahora con fines agrícolas, el amontonamiento de las casas junto a la calle estrecha continúa en el Azuay, el urbanismo colonial.

Ni el mismo revestimiento de las casas es completo; pues apenas 675 están concluidas: las demás estarán en perpetua edificación, hasta cuando caigan demolidas por la mano del tiempo o por la de nuevos propietarios. La inconstancia de los hijos de Cuenca se denuncia hasta en sus mismas habitaciones inconclusas, en cuyas paredes siempre esperando un término lejano, ha grabado su firma el espíritu de la Morlaquía, soñador empedernido de riquezas y viajes.

Otro de los distintivos de nuestra vivienda es la falta de selección de los materiales de fábrica. Mezclas pintorescas de barro, de mármol, de ladrillo, de hierro, de cemento y de bajareque, que atormentarán sin duda a los manes de ese gran estético de la edificación que se llamó Ruskin, denunciando están la carencia de un plan arquitectónico para la eficacia y solidez de nuestras habitaciones.

En cuanto a la distribución de la vivienda los cuadros que copiamos nos dicen lo que sigue:

Habitación.

Número de habitaciones	4.873
Número de habitaciones sin ventana	1.746
Habitaciones con revestimiento completo	866
Habitaciones con revestimiento incompleto	4.007

Promedio de habitaciones por familia.

En 1	1.759
2	1.010
3	657
4	488
5	366
6	230
7	165
8	72
10	86
más de 10	40

Promedio de familias por casas.

En 1	2.117
2	529
3	234
4	85
5	50
6	24
7	17
8	8
10	6
más de 10	2

Apenas 866 son habitaciones con revestimiento completo; el resto, denuncia a los ojos del observador imparcial, no tanto nuestra pobreza cuanto la inconstancia de la acción y la poca costumbre de vivir en casas higiénicas.

El 36^o/° de las familias cuencanas habitan en una sola pieza (1.759 familias). Casi la totalidad de estas habitaciones carece de ventanas; de modo que, esta tercera parte de familias está condenada a vivir en verdaderos tugurios, donde la vida es privación de aire, de sol y miseria fisiológica. Es lógico; pues, que en estas sepulturas de vivos impere la muerte tanto para acrecer la letalidad infantil, como para acortar el promedio de la vida humana.

Estudiaremos, detenidamente, en el Capítulo consagrado a la tienda esta malsana habitación que demuestra, hasta la evidencia, que en Cuenca no es la lucha por la tierra la que reduce al 36^o/° de las familias a hacinarse en cuartuchos fétidos y oscuros. 2.117 familias viven en sendas casas; y son pocas las moradas que albergan más de siete familias (33 casas). El terreno está mal distribuido y las viviendas al agruparse en manzanas coloniales, cuadrados de 100 metros las más, encierran grandes porciones de terreno que bien podría aprovecharse para dotar a los cuencanos de espacio, de aire y de luz.

La vivienda es una unidad social armónica en sus elementos, completa en su función, eficaz en sus resultados. Roto el concierto higiénico, la morada tórnase en foco de infecciones y enfermedades orgánicas y en peligro social, para mengua de la salud, de la vida y del trabajo, elementos atacados de muy diversos modos y distinta intensidad, según el grado de desarmonía entre los factores higiénicos que constituyen ese todo maravilloso que el idioma castellano llama hogar: conjunto de ambiente protector, de escuela de buenas costumbres, de

alegría, de belleza y de constante educación física y espiritual.

Las naciones cultas hunden en la vivienda hasta la misma raíz del espíritu nacional: arrogante, victorioso, cuando glorifica viviendas en las que la belleza de la arquitectura está en íntimo consorcio con la higiene; débil y pobre cuando está prisionero en moradas miserables; feroz y sanguinario cuando surge de zaquizamis oscuros peores que las cavernas del hombre primitivo.

¿Qué juventud destinada a ser fecunda aun en los campos serenos de la vejez, puede nacer en habitaciones antihigiénicas?... Fracasán los esfuerzos de la Raza, mueren sus esperanzas de un porvenir mejor, sin que nadie se preocupe en atacar el mal en su foco mismo: el hogar malsano.

Ningún domicilio, entre nosotros, más digna de atención que la tienda criolla; en efecto, esta clase de vivienda por sus características de germen de castas, de turquesa de costumbres, de foco de infecciones sostenidas y propagadas, de teatro de inauditos dolores, de escenario de fortaleza y resistencia al medio y de padrón de ignominia para cuantos nada hacemos por mejorar las condiciones sanitarias de una gran parte de la familia cuencana, pulida por el dolor y el tiempo, determina corrientes de cultura peculiar y, con empuje irresistible, nos está señalando derroteros capaces de definirnós, más tarde, como ciudad en los anales del Trabajo y de la Ciencia.

IV.—La Tienda

La arquitectura colonial, aún en plena evolución entre nosotros, fabricó para vivienda de conquistadores de raza superior, casas amplias sin distribución científica, sin luz y sin aire. Salas enormes, patios anchurosos, huertos y jardines. El salón construido para recibir familias numerosas hubo de distinguirse por su lujo, amplitud y aseo; en cambio, se buscó rincones apartados y sombríos para dormitorios, huyendo de la luz delatora de hipocresías y pecados, del ruido y del aire cuyo maleficio no cesan de ponderar nuestros mayores. Se ideó para cocinas cuartuchos sucios, oscuros y malolientes, sin ventilación ninguna y sin sombra de desagüe y con una rica variedad de cobayos, gatos, perros y sirvientes considerados éstos por los católicos patrones como animales, para los efectos del servicio rudo y de transformar la cocina en dormitorio y sala de labores de esclavos. El excusado, inmundicia y vergüenza indignas de la atención de caballeros de pura sangre española, tuvo cabida en lo más alejado, en lo más oscuro y estrecho de la casa: en un desván cualquiera; en un rincón en rui-

nas, junto a las pocilgas, debajo de las escaleras, cuando no en las mismas cocinas. El baño considerado como objeto de lujo no fué conocido en los tiempos que recordamos.

En esta habitación malsana, cuyo núcleo central era el salón, vivían los dueños de casa su vida feudal sin grandes inquietudes, empeñados en gozar a costa del trabajo del indio y en cumplir, clandestinamente, cristianos rancios y hombres de bien como eran, sus funciones sexuales con la india exuberante y en dación espontánea siempre, tal las feraces campañas de nuestra América, india también.

Para el longo trabajador, para el obrero mestizo, para el desheredado de los bienes de la fortuna, para la india embarazada no apta para el servicio doméstico, se reservó la tienda: paralelogramo de tierra, circunscrito por cuatro paredes toscas de adobe y con una sola puerta; sin ventilación, sin luz, sin pavimento y sin otro servicio higiénico y de abastecimiento de agua a la vez, que la acequia inmundada de la calle. (1) Paredes desnudas apenas con la piedad de un periódico o de un cromó de botica. Salón, dormitorio, cocina, retrete, pocilga, cuero y gallinero, todo al mismo tiempo. Ergástula, en fin, de servidumbre moral y material.

Poco a poco, el mestizaje azuayo comenzó a llenar la tienda, sin modificarla sino en escasos detalles. En la actualidad (1937) existen en la ciudad de Cuenca 3.103 tiendas, de las que 1.737 están habitadas por 5.519 individuos: 2.303 hombres y 3 216 mujeres; representando el 57,20/o de las tiendas ciudadanas.

El resumen estadístico es el siguiente:

Tiendas

Número de tiendas	3.103
Tiendas deshabitadas	1.366
Tiendas habitadas	1.737

Material

Adobe	2.927
Ladrillo	171
Piedra	5

Condiciones higiénicas

Con desagüe	53
Con agua potable	54

Número de llaves de agua potable	54
Número de excusados higiénicos	23
Número de baños de ducha	1
Número de urinarios	3
Con revestimiento completo	227
Con revestimiento incompleto	2.876
Tiendas clasificadas como higiénicas	111
Tiendas antihigiénicas	2.992
Tiendas en construcción	29

Arrendamiento calculado

De 1 a 3	sucres	742
De 4 a 5	„	905
De 6 a 10	„	860
De 11 a 15	„	217
De 16 a 20	„	128
De 21 a 30	„	122
De 31 a 50	„	69
De 51 a 100	„	40
Más de 100	„	20

Arrendamiento efectivo

De 1 a 3	sucres	193
De 4 a 5	„	271
De 6 a 10	„	268
De 11 a 15	„	88
De 16 a 20	„	50
De 21 a 30	„	39
De 31 a 50	„	33
De 51 a 100	„	27
Más de 100		20

Total de tiendas arrendadas efectivamente	989
---	-----

De las tiendas habitadas, hasta ahora, ni una sola tiene excusados ni lavabos ni servicio de agua potable. Depósitos de carne humana, tal como ayer, la mejor posee pavimento de madera, es de seis metros de largo, cuatro de ancho y tres de altura. Paredes tapizadas, una ventanilla y una puerta. Además, un biombo al medio. Adentro dos o más camas, una mesa y un rústico ropero. Afuera, la cocina, la despensa y anaquelles a medio llenarse de frascos de cristal vacíos, de unas cuantas tazas de porcelana o loza y de cacharros más o menos su-

cios. Representando al Siglo XX, un foco de luz eléctrica, completamente negro a fuerza de humo, de telarañas y deyecciones de moscas. En las paredes y en completo desorden, tarjetas postales y cromos de botica o de revista ilustrada, retratos e imágenes religiosas. Junto a las camas un informe amontonamiento de trapos y unos cuantos baúles. Todo ello en un micro—ambiente viciado por el anhídrido carbónico, los desechos humanos y productos de combustión.

La tienda miserable, la de última categoría, es más o menos el mismo espacio de tierra, limitado por paredes de adobe desnudo no exornadas sino por una puerta. Sin luz eléctrica, sin biombo, sin pavimento. El fogón en pleno suelo, compuesto por dos o tres piedras ennegrecidas por el fuego y de una o dos ollas de barro cocido. La cama misérrima reducida a uno o dos cueros de borrego y a una cobija harapososa, excelente criadero de ectoparásitos, vergonzosamente arrinconada. En veces la miseria suprime el fogón y el lecho.

Un tercer arquetipo de tienda es la *pequeña burguesa*, cuyos dueños se dedican al comercio de artículos de primera necesidad, creando la vernácula *pulpería*, mezcla abigarrada de cantina, comercio de trapos y artículos alimenticios. A los cacharros y botellas vacías suelen sustituir vitrinas y cajones de todo tamaño y material, a medio llenarse de azúcar, de confites, de mieses, de harina, de pan, de arroz, de sal, etc. Sin embargo, este pequeño establecimiento comercial e industrial al mismo tiempo, conserva religiosamente sus características de espacio de aire confinado y vivienda malsana.

Común a las tres variedades de tienda, existe un elemento más de viciación atmosférica y propagación y sostenimiento de infecciones: el animal doméstico. En las 2.025 tiendas habitadas, se encontraron en la inspección sanitaria verificada por mí, en el mes de mayo de 1933:

Núm. de tiendas	Tiendas 1ª categoría 472	Tiendas 2ª categoría 1.155	Tiendas 3ª categoría 398	Totales 2.025
Cobayos	720	4.431	531	5.682
Gatos	530	109	31	670
Perros	41	202	103	346
Cerdos		82	25	107
Aves de corral	651	3.367	233	4.251
Aves canoras	53	25		78
Total de animales	1.995	8.216	923	11.134

Estudiando la estadística urbana realizada desde el mes de enero hasta el de junio inclusive de 1937, se obtiene el siguiente resultado:

	Tiendas 1 ^a categoría	Tiendas 2 ^a categoría	Tiendas 3 ^a categoría	Totales
Núm. de tiendas	113	1.001	623	1.737
Cobayos	150	763	74	987
Gatos	201	500	19	720
Perros	37	80	93	210
Cerdos	0	0	0	0
Aves de corral	432	878	35	1.345
Aves canoras	93	22	2	117
Total de animales	913	2.243	223	3.379

Del estudio comparativo de estos cuadros se deduce, que durante el lapso que los comprende:

a).—Han dejado de estar habitadas 282 tiendas, que ahora acrecen la capacidad industrial urbana;

b).— Han mermado 359 tiendas de las clasificadas como de primera categoría; y 154 de las de segundo grupo. La urbanización de los arrabales, el mayor servicio de agua potable y el influjo poderoso del Siglo; así como la mejora relativa de las condiciones higiénicas de Cuenca, han contribuido a realizar esta pequeña transformación, que si bien escasa en cantidad, significa grandes esfuerzos sanitarios y labor de continua vigilancia.

c).—Las tiendas de última categoría han aumentado a 623; o sea, 225 más de las existentes en el año de 1933. Hecho al parecer paradójico, al no tenerse en cuenta que durante estos últimos años se han abierto algunas calles y que una como fiebre de edificación ha invadido la ciudad: la tienda sucia, matadero de hijos, pudridero de almas, se retira centrifugada a la periferia, linda con el campo para pedirle aire y luz, en su imposibilidad de separarse del barrio urbano inmisericorde y trágico.

Las tiendas dedicadas al comercio y a la industria comienzan a desinfectarse, y aún en las de segunda categoría se ha reducido el número de animales domésticos, que de 11,134 ha descendido a 3.379; o sea, 7.755, entre cobayos, perros, gatos, cerdos y aves de corral y canoras, que han dejado de alterar el aire y la salud de 5.462 habitantes de tiendas.

En el año de 1933 la ciudad de Cuenca mantenía en su recinto 1.362 cerdos, de los que sólo 107 convivían en las tiendas con sus respectivos dueños. El resto pertenecía a los propietarios de casas. En 1937 no se encontró un solo chanchito en las tiendas; en cambio su número había subido a 1.315 en las casas. De éstos, casi las dos terceras partes, 851, pertenecían a los habitantes de tiendas, que alquilaban un rincón de huerto, de un patio cualquiera o un chiquero más o menos malo, con el fin de alimentar cerdos con desperdicios o sobras de alimentos. La ceba de puercos es industria urbana que realiza la tienda, en su mayoría adscrita a panaderas y dueñas de fondas, cafés, chicherías y picanterías. Tipo de industria pequeña y pésimamente dirigida; sin embargo, deja una utilidad aproximada de treinta sures por cada cerdo, advirtiéndose que la ceba dura de dos a tres meses por término medio.

Así como avanza la urbanización de los barrios, la tienda residencial se retira, para dar lugar al comercio, a la agencia de negocios, etc. En las casas lujosas ya no existen tiendas de habitación. Este factor es necesario analizarlo cuidadosamente, pues, obliga a la tienda a seguir en contacto con la acequia deletérea, con la calle a medio pavimentarse y maloliente y hundida en un ambiente de arrabal, funesto para la cultura y el desarrollo íntegro del mestizaje azuayo.

V.—El habitante de la tienda.

Miserable el nido, y sin embargo incuba y aloja una clase humana digna de estudio y patrocinio.

Por un fenómeno social bien estudiado por la mayor parte de los pensadores de este Siglo, la ciudad absorbe, succiona, inmiscordemente. el campo: vive de sus frutos y de sus hombres.

En la ciudad de Cuenca, para tragarse la salud y la fortaleza de las campiñas, se abren las tiendas, bocas oscuras y deformes que, al lado y lado de las calles, fascinan a la india incauta que, buscando en el amor la satisfacción de sus sueños de exigua dicha, abandona su natio y se traslada a vivir en la capital de la provincia, con una primavera de ilusiones en el alma que, poco a poco, matará el invierno de la dura realidad.

Ya está la prófuga en Cuenca.... Viene primero el cortejamiento del patrón o de los hijos del patrón; luego festines de amor mercenario, y después los hijos.... La india está ya esclavizada definitivamente a la ciudad. El campo ha concluido para ella y, fugitiva del agro, agota en el futuro los men-

guados recursos que le ofrece la vida. Esta víctima de la ciudad o retorna a la parroquia desilusionada y pobre, con uno o dos crios ciudadanos; o busca la amistad de un soldado o de un vagabundo cualquiera y se lanza a recorrer tierra; ya se resigna a vivir en la prostitución y en la miseria; ya en ocasiones se casa para soportar días interminables de calvario.

Algunas veces la suerte señala a la india mejores rumbo. Amante de un hacendado o de un empleado de la ciudad, comienza por modificar el vestido: zapato chillón, pollera de bayeta fina, polca de seda y paño de Gualaceo y, por fin, una modesta pulperia que, casi siempre, la india transformada en chola suele manejar con economía y tino. Los hijos concurrirán a las escuelas urbanas e insensiblemente serán absorbidos por la clase media.

Esta manera de poblar la tienda reclama de las parroquias rurales gente moza ávida de grandeza. Contribución de juventud e impulso con que el campo suele mejorar la estirpe en el ambiente insalubre de la tienda. Acaso a pesar del terreno magnifico por falta de cultivo se perderá la semilla, tal vez por carencia de amor y comodidad nazca el fruto raquítico: racimo propicio para la muerte o para la madurez del delito.

Un segundo modo de ocupar esta choza urbana que fatiga a la ciudad, es más doloroso y trágico que el primero. De las 3.216 mujeres habitantes de las tiendas, 2.275 han sido sirvientes; es decir, el 70,70/o acrecienta el número de mujeres que después de un tiempo más o menos largo de esclavitud, el cansancio, la enfermedad, el vicio o los malos tratamientos, arrojan de la casa a la tienda, lleno el espíritu de incertidumbre, de pesar y desocupación. Mal adaptadas a la casa, por carencia de educación, continúan viviendo de inconformidad y sueños de emigración y dicha. El dolor de no encontrar el justo medio es siempre transhumante. En el fondo de todo peregrinaje y aventura palpita el desequilibrio angustioso entre el mundo y el yo.

Existe aún otro factor que llena la tienda: la miseria. La casa rica, roída por la deuda; la aristocracia aventada por el vicio caen de bruces en la tienda, tal los cadáveres en los sepulcros. Para esta clase de personas que viven de la prostitución y la limosna, el trabajo cumple en la imaginación sus admirables y fecundas creaciones. Príncipes en el sueño y mendigos cínicos en la realidad. Por esta vez la tienda es refugio: abrazo del ceno a la ociosidad; amparo del crimen al derroche.

En las 1.737 tiendas: habitaciones sin ventanas, aire con-

finado y ausencia de luz, viven 1.737 familias; o sea 5.519 individuos, poblando 34.740 metros cuadrados de tierra cuencana. En este misérrimo reparto de tierra toca 6,2 m. c. por individuo ...Y por los cuatro puntos cardinales la campiña se entrega lujuriente al sol y a las aguas....Y en la misma ciudad casas enormes abrigan el fausto de unos pocos privilegiados.

No siempre la tienda es tan sólo habitación: 693 sirven también de espacio reducido y malsano para la industria y el trabajo; siendo esta la capacidad industrial de las tiendas de habitación:

Abarrotes	2
Abacerías	149
Alfarerías	5
Cantinas	49
Carpinterías	19
Cerrajerías	3
Comercios	4
Carbonerías	17
Confiterías	9
Curtidurías	1
Colchonerías	5
Cesterías	1
Costurerías	54
Chicherías	3
Ebanisterías	4
Fondas	5
Fábrica de peines	1
Fábrica de escobas	1
Fábrica de esteras	1
Hojalaterías	11
Harinerías	28
Heladerías	2
Lecherías	1
Manufactura de sombreros	132
Macanerías	9
Orfebrerías	2
Planchadurías	16
Panaderías	1
Peluquerías	2
Picanterías	4
Relojerías	1
Sombrererías	14
Sastrerías	34

Talabarterías	4
Taller de escultura	1
Taller de pintura	1
Taller de bordado	1
Tintorerías	4
Vivanderías	2
Venta de leña	13
Zapaterías	77
	<hr/>
Suman	693

En los habitantes de tienda, que forman 1.737 familias, la distribución de costo de alimentación es la siguiente:

De 1 sucre diario	623
De 1 a 2 sucses diarios	794
De 2 a 3 " "	207
De 3 a 5 " "	108
De 5 a 8 " "	4
De más de 8 "	1
	<hr/>
Suman	1.737

Téngase en cuenta para juzgar los datos anteriores, que la unidad mínima, por individuo y por día, es la siguiente:

Ración alimenticia	1,20
Habitación, luz	45
Vestido, lavado	1,50
Gastos varios	60
	<hr/>
Suman	\$ 3,75

Habitan, por término medio, 3,4 individuos por tienda; de modo que cada una de estas familias debería tener por día la suma de \$ 11,25 para disponer de una alimentación sana, un vestido decente y limpio, una habitación higiénica y una educación y vida social apropiadas. Ninguna de las familias moradoras de tienda gana la indicada cantidad. Esto dicen los números y esto afirma la realidad, traducida en individuos hiponutridos y mal vestidos, alojados en viviendas antihigiénicas e incapaces de invertir un solo centavo en ningún esparcimiento honesto.

Si esquematizamos los factores patológicos de la tienda, el grupo estaría formado así:

- a).—Vivienda malsana;
- b).—Habitante hiponutrido;
- c).—Industria pequeña que aumenta fuentes de insalubridad a la vivienda;
- e).—Trabajo excesivo en cantidad, deficiente en calidad y mal remunerado;
- f).—Falta de educación completa; y
- g).—Alcoholismo que sobrecarga la miseria con su funesta pesadumbre, que no sólo ahoga el presente sino también el porvenir de la raza y del Estado.

En la vivienda antihigiénica causas y efectos se regulan muy difícilmente, diríamos parodiando a Grotjahn. Habitación malsana igual a habitantes enfermos y a morboletalidad elevada, siendo mayor la infantil. En Cuenca la mortalidad alta de los niños, ligada casi en sus dos terceras partes a las infecciones intestinales, nos está denunciando, muy a las claras, como la tienda no sólo no alimenta suficientemente a la infancia, sino que por sus condiciones de pavimentación, falta de servicios higiénicos y promiscuidad de hombres y animales, infecta también los alimentos; o dicho en otras palabras: la tienda prepara el terreno y luego desata la enfermedad, cuyo epílogo casi siempre es la muerte.

Y con lo dicho creemos haber demostrado que la tienda es uno de los factores perniciosos de acortamiento del promedio vital en Cuenca.

VI.—El criado propio

Hemos visto como se llena la tienda, estudiemos ahora el modo como se desocupa. Citaremos tan sólo, por haberlo dicho ya, que el barrio rico y la casa lujosa han suprimido la tienda de habitación para dar lugar al tráfico de artículos de industria y de comercio.

La casa roba habitantes a la tienda de muy diversa manera: ya para emplearlos en los quehaceres domésticos; ya para el servicio de la cocina; ya sobre todo merma su población infantil, para crear el ser desgraciado y sin derechos que entre nosotros recibe el nombre de *criado propio*.

Por depósito, por encargo o por seducción el llamado hombre blanco se apodera de un indiecito de pocos años —dos o tres—. Ante la Ley aparece el patrón o el tutor o el depositario y, en realidad, no existe sino el verdugo, pervivencia del antiguo doctrinero que en cambio de una ración alimenticia pésima, de un mal vestido y de un rincón sucio y húmedo para que duerma sus dolores, exige del misero esclavo tra-

bajo y envilecimiento moral y material. Los débiles sucumben agotados por la inclemencia y sordidez del medio, por el hambre, la desnudez y la tuberculosis. Y ¿cuántas son las víctimas?... Interrogación que nuestra estadística embrionaria no puede responder hasta ahora.

He seguido con atención y durante ocho años, la vía crucis de este animal doméstico que se llama criado propio y he aquí, algunas cifras incompletas que tal vez despierten la atención del Gobierno y surja una mejora efectiva de esta clase desventurada.

De los individuos muertos por tuberculosis y comprendidos entre los diez años, las tres cuartas partes son sirvientes. En los ocho años que comprende esta contribución, los sirvientes han acrecido la mortalidad en Cuenca, en esta forma:

Años	Con asistencia médica		Sin asistencia médica		Totales
	H	M	H	M	
1929	8	17	13	48	86
1930	11	13	9	37	70
1931	4	19	12	15	50
1932	3	7	23	31	64
1933	15	6	9	22	52
1934	6	12	15	36	69
1935	14	23	18	31	86
1936	7	21	17	19	64
Suman	68	118	116	239	541

De los fallecidos con asistencia médica, nos revela el siguiente cuadro la causa de la muerte:

Enfermedad	Hombres	Mujeres	Total
Tuberculosis (diversas formas)	38	65	103
Enfermedades Grupo Tífico	5	17	22
Enfermedades intestinales	20	32	52
Paludismo	4		4
Atrepsia	1	3	4
Noma		1	1
Suman	68	118	186

Si al mandato de la ciencia, vomitara el sepulcro sus miserias, llorarían las piedras lágrimas de sangre, al contemplar el espectáculo de seres desventurados, héroes anónimos del Trabajo que mueren de hambre y de desnudez, en lechos de tuberculosis e infinita desolación. De los 541 sirvientes, que han pagado con la vida su tributo a la clase explotadora de indios, acaso ni uno solo tuvo en su lecho de agonía una mano piadosa que le cierre los ojos y vele su cadáver. Fué en vida carne de esclavitud y muerto desecho nauseabundo: para él era demasiado hasta la piedad de un sepulcro concedido por la más sórdida avaricia.

De los 186 sirvientes muertos con asistencia médica, 141 terminaron sus dolores en un lecho de hospital. Apenas 45 (hombres 13, mujeres 32) fallecieron en la casa de sus patrones.

Cumpliendo la dolorosa misión que me impone la Ley de Sanidad, en veces he sorprendido escenas como las dos que deseo referir, en mi ansia de que su relato despierte la inquietud urbana y se emprenda ya, unánimemente, una campaña formal, para incorporar al indio y al mestizo a la cultura y al gozo de la vida, que si es trabajo es también comodidad y alegría.

Me denunciaron los vecinos del barrio X que en la casa de un rico comerciante existía un enfermo infecto-contagioso. Acudí inmediatamente para comprobar la verdad de la denuncia. No sin antes vencer mucha resistencia de parte de los amos, se me condujo a un cuartucho oscuro. Cuando mis ojos se acostumbraron a las sombras, distinguí a dos cerdos en un rincón y en otro a una indiecita como de ocho años de edad casi desnuda, tendida en el húmedo suelo de la pocilga, sobre sus propias deyecciones y ya rindiendo la jornada de la vida, en brazos de una tuberculosis redentora.

Otra vez fué el mismo patrón quien me denunció la enfermedad de uno de sus sirvientes, un indiecito de apenas cinco años de edad. Cuando llegué hacía muchas horas que el desgraciado había muerto. Junto al cadáver, en un tosco plato de barro, fermentaba una mezcla de granos y harinas. El lóbulo de la oreja izquierda había desaparecido ya, devorado por los cobayos que con su monótono roer volvían más trágica la soledad del muerto.

Y por la radio, el cinematógrafo, el automóvil, el avión, la Asistencia Pública y la Justicia Gratuita somos hombres del Siglo XX, que es por antonomasia el Siglo del Niño, en el mundo civilizado.

La Estadística a la que constantemente me refiero dá a

Cuenca 2.176 criados propios: 345 hombres, 1.831 mujeres, que representan el 26,1% de la ocupación urbana, repartida así:

Profesionales	1.076
Empleados públicos	784
Empleados particulares	458
Obreros	993
Fabricantes	3
Industriales	2.147
Jornaleros	73
Obreros de taller	810
Dueños de taller	978
Trabajadores autónomos	1.644
Sirvientes	2.895
	<hr/>
Suman:	11.061

Criado propio es el sirviente que no recibe remuneración alguna, en dinero, por su trabajo. Forma evolutiva de la esclavitud, reglamentada por las leyes y aceptada por nuestras costumbres de sociedad semifeudal.

El criado propio viene del campo o de la tienda; ya vendido por sus padres; ya seducido por un tratante de indios más o menos hábil; ora a título de depósito legal, ora como herencia de sangre de un hogar que deshizo la miseria. No pocas veces la equivocada creencia de los padres de enviar a sus hijos a la ciudad, para que aprendan a incorporarse al trabajo y a la cultura, contribuye para la continuación de este sistema de servidumbre que debiera haber desaparecido ya de nuestra ecología austral.

Desde cuando el patrón acepta al criado, éste pasa a ser una especie de semoviente, sujeto de propiedad privada, sobre el cual gravitan sólo obligaciones; por lo mismo que en su carácter de criado propio es incapaz de derechos.

Llega la indiezuela —generalmente es mujer— del campo o de la tienda; y es recibida en su futura cárcel con aprecio y cariño. La pobre niña indígena queda deslumbrada por la casa ciudadana, por la bayeta de color, por el abalorio brillante, por el confite para ella desconocido. A poco se torna locuaz, alegre: los dueños la exhiben ante propios y extraños, comentando siempre el valor de la nueva adquisición, sus rústicas maneras y los progresos culturales realizados.

Y pasan pocos días.... La vanidad de la nueva compra, ha desaparecido ya del corazón de los patrones; entonces comienza para la criada una vida de renunciaciones, de menor

valia, de hambre y de vicio.

Cuando hay niños en la casa se transforma en juguete y la infeliz autómata, sin voluntad alguna, movida por el capricho y la ingénita ferocidad infantil, es una cosa animada que no tiene derecho ni a satisfacer sus imperiosas necesidades corporales, sin previo permiso de su pequeño déspota. Despreciada, flagelada, insultada, herida en veces, se acalla su llanto con el látigo y para sus fatigas no ya más reposo que el seno duro de la madre tierra.

La intuición infantil, transida de miedo, atenaceada de humillación, es incapaz de evolucionar hasta la completa separación de la realidad y de su yo. La carga afectiva de sus representaciones y de sus actos será siempre de tipo primario; de tal manera que el criado propio se considera como pertenencia de sus señores y como parte integrante de la casa. Es frecuente que las influencias para y fenotípicas coadyuven a estructurar, de manera definitiva, una personalidad defectuosa y de plena carencia, que incapaz de romper los moldes vitales de la infancia, piense, sienta y obre puerilmente.

Valiéndonos de la técnica de exploración psíquica moderna, se diría que el criado propio vive dominado siempre por un complejo afectivo, que denominaríamos *complejo de pertenencia*; cuya génesis se hunde en la anulación de la personalidad del niño, conseguida por los patrones por medios terro-ríficos: castigos, privaciones, odios, etc. La raza débil se deja modelar por manos de verdugos y por el hambre y la desnudez. La inferioridad manifiesta, instante tras instante ante sus ojos, se llena de humillación. El concepto global del yo se forma, no en el ejercicio libre de las facultades corporales y anímicas, que supone el desenvolvimiento mental, sino angustiada por conceptos rígidos de propiedad. El niño, acostumbrado a ser juguete, es luego cosa que sirve, después un semoviente más o menos útil y por fin criado propio. Al influjo nefasto de esta no interrumpida cadena de hechos, el infeliz sirviente acaba por no encontrar su yo; así cuando a uno de estos desgraciados seres se lo interroga: ¿Cómo te llamas? . . . Suele responder:—Juan del niño Fulano de Tal. . . Si se le pregunta por el apellido, responde extrañado:—Soy del patrón, como si para él no hubiera en el mundo conocimiento más claro ni relación social de identificación más sencilla.

El *complejo de pertenencia* significa, pues, pérdida del apellido, parasitismo de actos y pensamiento, confusión del yo con las cosas; exageración del dominio del amo y, en fin, conducta deformada de tipo pueril.

La constelación domiciliaria que impone la dirección de

los actos del pequeño sirviente, es la suma monstruosa de superioridad, de derivación que obliga al amo a ofender y maltratar al criado, vengándose así de las mil y un contrariedades que le presenta la vida; y al mismo tiempo de alimentación pésima, de vestido incompleto y deficiente, de dormitorio malsano y de fatiga acumulada.

El infeliz párvulo reacciona elevando al máximo su tendencia a eliminarse; así al imperio del choque catastrófico, se interioriza, proyecta el mundo en el espacio y el tiempo psicóticos y, en una como fuga perenne, busca los rincones oscuros, los cuartuchos abandonados, la calle liberadora, para esconder su pánico y para oponer a la brusquedad nueva del ambiente, su miedo que organizado como reacción defensiva, habrá de acompañarle hasta el sepulcro, inutilizándole para los pensamientos originales, para los actos de noble empresa y las vivencias trascendentales. La Psicología nos enseña que el miedo aumenta las presentaciones y representaciones; al mismo tiempo que empequeñece el yo. La actitud liliputiense busca el individuo, en su afán de huir del ataque y de esconderse en su misma insignificancia de la hostilidad del amo, que surge en su conciencia soberbiamente engrandecido, de proporciones colosales que a medida que crecen inhiben o anulan o desvían la conducta infantil, creando el tono catatímico; es decir la tendencia afectiva, que en lo sucesivo acompañara a la percepción del amo.

Años más tarde, cuando la vida revela al criado propio que tiene un apellido, que es hombre capaz de contratación civil, surgirá el conflicto de arrancarse del medio ambiente, de desgajarse del tronco estéril del pasado; y entonces los actos serán torpes, de técnica arcaica, sin contenido trascendental: buscará apropiarse de los objetos por el robo; acrecentará su personalidad por la mentira; irá al amor por el fácil camino de la prostitución; encontrará en el matrimonio mismo no el cuerpo perfecto para la siembra fecunda de la generación venidera, sino el goce sexual fácil y la hembra compañera sumisa de penalidades y trabajos. Por costumbre de pensar y obrar en esclavitud, extenderá su complejo de pertenencia y la que debía ser su esposa, será nada más que su mujer propia: pertenencia transformada por el matrimonio en instrumento de goce y de trabajo y sobre la que tiene derecho de vida y muerte. Creerá que el sendero de la libertad está en la fuga, e irá a otros climas, agobiado con la carga de su inutilidad, a ser bestia del agro o cosa servicial en las ciudades.

El delito del robo en las comarcas azuayas tiene en su etiología una causa singular muy típica, que hasta ahora no

ha sido considerada por nuestros legisladores. El criado propio, recibe de sus patronos una ración alimenticia deficiente en cantidad y calidad. Excitado por la mesa abundante y rica para él de sus patronos, aguijoneado por el hambre, roba para comer. Poco a poco, este procedimiento se arraiga en la conducta y se establece una igualdad perniciosa: hambre igual a robo. Hay más todavía: el sirviente es el encargado de apropiarse de las mil y un cosas pequeñas e insignificantes que desea el patrón: matas de plantas medicinales o de adorno, aves raras, perros, etc. Se le obliga, se le enseña a robar; después cuando el sirviente abandona la casa de sus amos, mordido por el hambre, se ejercita en el hurto.... Así la cárcel abre sus fauces para tragarse vorazmente a estas víctimas sin rehabilitación.

Como sujeto de los demás crímenes, en casi la totalidad de los casos, es completamente pasivo. Mata o incendia, siguiendo el plan trazado por sus dueños. La ética del sirviente se compendia en la obediencia incondicional. Fuerza bruta al servicio del crimen, opera con la misma frialdad e irresponsabilidad que los agentes cósmicos.

A estas causas se agregan las siguientes: al criado propio no se le educa; de modo que la escuela nada puede hacer por orientar su vida en la vocación. Acostumbrado a obedecer, a perder el tiempo sin dirección axil, cuando surge para él el problema de trabajar para vivir, se encuentra desorientado, sin saber como emplear sus fuerzas debilitadas y su cuerpo fatigado. La deficiencia alimenticia ha creado un ser débil, sin conexión con la realidad y confusamente moviéndose en el tiempo y el espacio.

El complejo de propiedad es tan deprimente que una vez enseñoreado en la conciencia, arroja a la vida individuos somáticamente deformados y psíquicamente eunucos. Aumenta la cifra de analfabetos, de personas sin ocupación fija; llenan las cárceles y los prostíbulos, tributarios del alcoholismo, que permiten a la bestia rugir sobre el desierto de su impotencia. Esclavos del capitalista, son el rebaño de explotados que resbalan por la pavorosa pendiente del hospital para perderse en el anónimo. Para la vida estorbo y hasta para la muerte pesada carga.

Al hablar de la tienda expondremos algunas consideraciones sobre la criada propia. Desde ahora diremos, solamente, que la mayor parte de la prostitución clandestina —la más morbilífera de las prostituciones— es la formada por las criadas propias. El complejo de pertenencia agota en ellas el amor. Tubos vegetativos y sexuales, se entregan al cumplimiento de su destino, sin cordura, sin responsabilidad, tal como los pe-

rrros en los barrios ciudadanos.

La maternidad ilegítima como causa de morboletalidad infantil ha sido ya brillantemente inculpada por todos los investigadores modernos. Los hijos de la criada propia —pertenencias del amo— mueren pronto víctimas de la alimentación defectuosa, del frío y el desamparo.

El criado propio se mueve aprisionado por el círculo de hierro de su conducta deformada. Rara vez logra romperlo. Quien en la niñez se cree cosa y vive para ser cosa animada, excepcionalmente recobra su yo y, a fuerza de extrayección, se arrancà del cosmos.

Para erradicar este capital vicio de nuestras costumbres, urgen medidas severas higiénico-sociales:

Primero.—Es necesario, es urgente, abolir en la realidad la trata de indios, penando con energía al patrón que compra criados y al padre que vende a sus hijos. Para esto es preciso combatir el hecho sinceramente, a base de un conocimiento perfecto de nuestra realidad, sin tergiversar el problema, impidiendo que el sofisma de la entrega, del tutelaje, del depósito judicial y más mentiras legales oscurezcan leyes y procedimientos, señalándoles atajos para burlar a la policía de la justicia humana.

No porque un delito cambie de nombre deja de ser crimen digno de sanción. Si por la *voluntaria entrega* de un hijo se recibe dinero como gratificación, nó como estipendio, en la providencia de la historia el padre es reo de traficar con sus propios hijos.

Segundo.—Promulgación de un Código del Niño que no sea papel sino función del Estado y servicio nacional; de tal modo que sea posible en cualquier tiempo y en cualquier lugar garantizar los Derechos de la Niñez, sea o nó desvalida: Derecho a la paternidad, Derecho a la educación, Derecho a la felicidad, Derecho al respeto, Derecho al trabajo y a la tierra. El niño no es propiedad ni siquiera de los padres, menos del patrón. Es personalidad con derechos propios inalienables. Tiene de esperanza cuanto posee en realidad. Depósito que la Estirpe entrega a los padres, para que perpetúen en él su vigor, su dominio y su grandeza; y nó pedazo de carne viva capaz de ser comprada, vendida o entregada por el juez a quien necesite de sus servicios. El presente debe acercarse, con amor, al niño que prolonga la sociedad en lo por venir.

Tercero.—Prohibición del trabajo de menores de 14 años, especificando de manera especial el trabajo de los llamados criados propios; porque la niñez es época de preparación y no de rendimiento. Es ilógico pedir que la semilla sea fruto.

Cuarto.—Establecimiento de organismos eficientes, dotados de autonomía económica, para la protección a los niños hiponutridos, huérfanos, abandonados, delincuentes, etc.

Quinto.—Considerar a todo niño indígena como a niño débil, para los efectos de la educación y su incorporación a la cultura humana.

Sexto.—Todo tutor, depositario, etc., estará en la obligación de tratar a su pupilo como a hijo propio; castigándose severamente a cuantos confundan hijo adoptivo con sirviente. El Estado entonces penará al infractor y recaudará al niño para educarle en establecimientos apropiados y en ambientes de libertad y respeto a la infancia.

Séptimo.—Se procurará, por todo medio posible, elevar el nivel intelectual, económico y ético de la raza indígena.

VII.—Primera categoría de tiendas.

Metodológicamente, para el estudio del habitante de tienda, dividiremos esta clase de habitaciones en tres categorías: primera, segunda y tercera, cada una de las que comporta, siquiera en sus delineamientos generales, problemas propios e intereses económico-sociales específicos.

A la primera categoría de tiendas pertenecen 113. Son todas pavimentadas y se dividen así:

Costurerías	15
Pulperías	10
Planchadurías	9
Zapaterías	8
Tintorerías	8
Harinerías	7
Sastrerías	6
Picanterías	6
Cordelerías	6
Alfarerías	5
Colchonerías	5
Cantinas	4
Sombrererías	4
Macanerías	4
Hojalaterías	3
Agencias funerarias	3
Carpinterías	3
Fondas	3
Cerrajerías	2
Pirotecnias	1
Talabarterías	1

Total

113

Comienza en este tipo de tienda a modificarse el vestido: el hilo y en veces la seda sustituyen a la bayeta. El uso del calzado es constante, predominando en consecuencia la indumentaria europea.

Tienda definida por su capacidad industrial, aloja criollos fornidos, de talla y peso proporcionados; individuos trabajadores y sobrios, que por la propia virtud de su mestizaje van, paulatinamente, adueñándose de la cultura y de los medios de producción de los que fueron ayer no más sus amos, reducidos cada día a la esclavitud de la deuda y que esconden los postreros incendios de su orgullo en modestas casas de arrabal. Es la falange de los que han triunfado de la servidumbre y la muerte y que, por los oscuros caminos de la Historia, avanzan para ser dominación y fuerza en el futuro.

Las 113 familias de estos pequeños industriales, producen el comerciante al detal que la mayor parte de las veces abandona la tienda nativa por la casa o la quinta.

Esta exigua porción, la privilegiada, comprende 684 individuos: 258 hombres, 426 mujeres. Renta mensual por familia y por mes:

De 100 a 150 sucres	108
De 150 a 250 sucres	4
De más de 250 sucres	1
	<hr/>
Suman	113

Invierten en alimentación:

De 3 a 5 sucres	108
De 5 a 8 id	4
Más de 8 id	1
	<hr/>
	113

El promedio de calorías consumidas por U. P. es de 2.500; lo cual equivale a decir que aún para esta exigua porción de habitantes de tienda la ración alimenticia es insuficiente en cantidad.

VIII.—Segunda categoría de tiendas

La segunda categoría de tiendas comprende 1.001, habitadas por 4.370 personas: 1.958 hombres y 2.412 mujeres. En

esta categoría el número de matrimonios es relativamente pequeño; pues de 817 madres, son casadas solamente 198. De las 817 madres, 263 han sido reconocidas como prostitutas y durante los siete años de observación estas mujeres han sido infectadas así:

Blenoragia	87
Sífilis	36
Reinfección de blenorragia	23
Chancro blando	18
Blenorragia y Ch. blando	7
Blenorragia y Sífilis	2
Sífilis y Ch. blando	1
<hr/>	
Total	174

Clasificadas por el lugar de nacimiento se agrupan en el siguiente cuadro:

Azogues	36
Cañar	32
Cuenca	28
Loja	27
Gualaceo	26
Sigsig	26
Paute	16
Quingeo	13
Solano	12
Ricaurte	9
Santa Rosa	8
Llacao	7
Paccha	6
Guachapala	5
Zaruma	4
Tarqui	3
Turi	2
Sidcay	1
<hr/>	
Total	263

De este número 75 son hijas legítimas y 188 ilegítimas; 195 analfabetas, 66 semialfabetas y 2 alfabetas, una de ellas dice haber terminado sus estudios de instrucción primaria en un Colegio de Religiosas de esta ciudad.

Divididas por razas tendremos: Blancas 25 y americanas 238

De las 263 han empezado su vida de disolución, siendo sirvientes, las 217 y la edad de la desfloración, en la mayoría, coincide con el abandono del hogar del seductor y el alojamiento en la tienda encubridora y barata.

Edad del desfloramiento:

9 años	1	14 años	43	19 años	21
10 "	2	15 "	35	20 "	11
11 "	4	16 "	40	22 "	9
12 "	9	17 "	11	23 "	6
13 "	23	18 "	47	26 "	1

Profesión de los desfloradores:

Policías	48	Peluqueros	7
Militares	39	Jornaleros	6
Agricultores	31	Médicos	5
Comerciantes	27	Carpinteros	5
Zapateros	24	Sombrereros	4
Empleados públicos	17	Plateros	4
Abogados	13	Telegrafistas	3
Sastres	12	Farmacéuticos	2
Estudiantes	8	Albañiles	2
Músicos	7	Ebanistas	1
		Se ignora	8

De estos seductores han sido casados 73 y solteros 190.

En cuanto a la profesión de las inscritas se halla resumida en el cuadro que sigue:

Cocineras	132
Tejedoras de sombreros	73
Panaderas	23
Costureras	16
Macaneras	18
Floristas	1
Total	<hr/> 263

Estado civil: solteras 187; casadas 62; viudas 14.—De las 62 casadas: conviven con su marido 17; han sido abandonadas 40; se han casado en la prostitución y han seguido en ella 4; se ha casado en la prostitución y ha modificado su vida 1.

Del grupo de mujeres estudiado han tenido hijos las 114,

con esta distribución:

Nº mujeres	Nº abortos	Nº partos	Nº total hijos	Nº h. muertos
41	5	2	82	60
35	7	1	35	19
14	25	3	42	31
9	34	4	36	35
7	11	5	35	27
1	0	6	6	5
2	1	7	14	9
1	1	8	8	5
3	0	9	27	23
1	0	10	10	7
114	84		295	221

Resumiendo: las 114 mujeres han tenido 295 hijos de los que han muerto 221; en el primer año de la vida: 171 y del segundo al décimo, 50. Viven solamente 74; de éstos 53 continúan con sus respectivas madres y 21 están de sirvientes en esta misma ciudad (14 mujeres y 7 hombres).

Estatura:

Nº. de mujeres	Talla
75	De 1 a 1,10 metros
32	1,10 a 1,20 „
123	1,20 a 1,30 „
21	1,30 a 1,40 „
11	1,40 a 1,50 „
1	1,56 „

Del cuidadoso examen clínico se ha desprendido este cuadro patológico:

Mixedema	1
Bocio endémico	1
Tuberculosis pulmonar	4
Abscesos del seno	2
Sarna	34
Anomalías:	
Hipertricosis	2
Anomalías de la pelvis	3
Disimetría facial	6
Anomalías de implantación de los dientes	35

Anomalías de las orejas	48
Alcoholismo consuetudinario	2

Es de advertir que de las 263 mujeres estudiadas no se encontró una sola que tuviera en buen estado la dentadura.

Han sido penadas, en los diversos Juzgados de la ciudad, durante los siete años de este estudio; por robo 43; por algarazas nocturnas 62; por escándalos debidos a embriaguez 178.—Han reincidido: 113.

Preguntadas acerca de la causa de la desfloración, 138 acusan al alcoholismo agudo su caída en el deshonor.

La ganancia mensual está representada en este cuadro, bien comprendido que ésta se refiere solamente al producto del trabajo honesto:

Nº. de mujeres	Ganancia mensual
128	\$ 4,00
84	„ 6,00
36	„ 10,00
15	„ 14,00

La ración alimenticia de las mujeres estudiadas es la que sigue: las 132 cocineras y las 23 panaderas comen dos veces al día, variando el tipo de alimentación según la casa o el establecimiento en los que sirven. El resto, ordinariamente, reduce a una sola comida diaria su alimentación. He aquí uno de los regímenes, el más común entre la clase analizada:

Maíz cocido, 4 onzas	\$ 0,05
Alverjas o porotos	0,05
Harina de cebada o de alverjas	0,05
Leche, condimentos, etc.	0,10

Total: \$ 0,25 por día. En la mayor parte de las ocasiones se suprime la última partida, quedando el presupuesto diario reducido a quince centavos.

El vestido de esta clase social se compone: de una camisa de *chillo*, rara vez dos; dos polleras de bayeta, un paño y una o dos polcas de tela barata. El rebozo es privilegio de las más afortunadas, al igual que el calzado. La ropa de cama se reduce a una cobija, casi siempre un poncho más o menos viejo, y a una o dos pieles de oveja.

De las 554 madres a quienes se les ha calificado de honestas, 136 son casadas y 418 conviven con un solo hombre.

Sus esposos o sus amantes son:

Zapateros	128	Policías	85
Hojalateros	104	Sastres	30
Carpinteros	107	Herreros	17
Sombrereros	71	Plateros	12

Ganancia mensual del esposo o del amante:

Número	Ganancia
210	\$ 10,00
180	15,00
127	25,00
22	36,00
15	40,00

Ganancia de la esposa o de la amante:

Número	Ganancia
98	\$ 0,00
279	4,00
142	6,00
35	10,00

Profesión de estas mujeres:

Cocineras	279
Tejedoras de sombreros	142
Quehaceres domésticos	98
Panaderas	35

Las 554 madres han tenido 2.726 hijos; de éstos han muerto antes del año 917 y entre los dos y los diez años 515. Si para los efectos de una clasificación general, sumamos los 221 niños muertos del grupo anterior de mujeres, a la cifra de 1.432 que arroja la natimortalidad de esta última agrupación, tendremos el siguiente cuadro:

Muertos sin asistencia médica: 1.337. Mujeres 703.—Hombres 634. En esta cifra se incluyen los nacidos muertos: 73. Hombres: 41.—Mujeres 32.

Muertos con asistencia médica: 316.—Hombres 119.—Mujeres 197.

Causas de la muerte:

Enfermedades gastro—intestinales	207
Enfermedades pulmonares	84
Otras enfermedades	25
	<hr/>
Suman	316

Durante siete años de vigilancia de estas tiendas se ha comprobado la aparición de las siguientes enfermedades infecto—contagiosas:

Denominación	Nº. casos	Nº. defunciones
Grupo tífico	131	12
Disentería amibiana	145	3
Pneumonía	32	7
Tuberculosis	14	0
Septicemia puerperal	12	8
Erisipela	9	1
Inespecificadas	23	14

En lo referente a la infección tuberculosa no se ha tomado en cuenta sino los casos denunciados, cuyo final nos ha sido imposible averiguar. Las formas ganglionares de la infancia, son muy frecuentes y es raro el niño de tienda que no esté afectado de ganglios infartados en los periodos preescolar y escolar.

La subida mortalidad debida a septicemia puerperal denuncia elocuentemente tanto la pobreza como la suciedad del medio.

Los niños de la segunda categoría de tienda concurren generalmente, a las escuelas urbanas hasta el cuarto o quinto grado; de dos a tres por mil ingresan luego en los Colegios de Enseñanza Secundaria y el resto comienza, inmediatamente después de los últimos exámenes, el aprendizaje de los oficios paternos, como ayudantes de sus progenitores.

Este grupo por imperativo vital, por carencia de espacio, por falta de medios económicos, arroja a los niños a la calle, que se transforma en el más tiránico de los hogares y en la más trágica de las escuelas. Fatiga a la ciudad con el niño callejero, pedazo de desventura viva, que sin vigilancia y sin amor va tropezando de vicio en vicio, hasta inutilizarse en el delito o en la ociosidad. La calle continua la tienda; o mejor aún la tienda es la continuación misérrima de la calle despiadada y sin afectos, viciosa y plena de dolor.

Hemos dicho ya que la criada propia cae de bruces en la tienda, para esconder públicamente sus desgracias. Quien en lo privado fué pertenencia del amo, llega en la tienda a ser propiedad de todos. Es la lógica fatal de los hechos, la taxis suprema de la vida que es trabazón y síntesis tanto arriba en el mundo de los buenos y los felices, como abajo en el infierno de los malos y los desgraciados.

IX.—Tercera categoría de tiendas.

Está formada por 623 tiendas, distribuidas en los arrabales de la ciudad y habitadas por 465 individuos: 87 hombres y 378 mujeres. Se aloja en estas pésimas viviendas lo que pudiéramos llamar la población rural flotante, que llega seducida por la ciudad, a buscar arraigo y trabajo y que la vida expulsa, sin misericordia, del centro urbano o la transforma en carne de hospital o de casa de corrección.

La tienda de arrabal está, pues, poblada por dos corrientes: una que viene del campo, plena de salud y ambiciones, y otra que la pobreza de la ciudad centrifuga hacia la periferia; y allá van la prostituta enferma, envejecida o fea y el trabajador agotado o inválido.

Su población es casi en su totalidad femenina y sujeta a bajas considerables, imposibles de estudiarse, por la misma rapidez del cambio operado. En 1933 estas tiendas miserables estaban habitadas por 568 personas. En 1937 vivían en ellas 465 individuos nacidos en:

Lugar natal	Hombres	Mujeres	Total
Cuenca	32	175	207
Gualaceo	3	18	21
Paute	2	11	13
Sigsig	3	17	20
Girón	7	11	18
Llacao	1	9	10
Cañar	6	12	18
Turi	7	3	3
Tarqui		1	1
Solano		7	7
Azogues	9	17	17
Tambo	3	6	6
Quingeo		10	10
Paccha		9	9
Nulti	1	2	2

Ricaurte	3	11	14
Sayausi		8	8
Sinincay		14	14
Sidcay	1	2	3
Nabón		3	3
Loja	1	15	16
Oña		3	3
Guayaquil	3	5	8
Quito	4	7	11
Milagro		2	2
Ibarra	1		1
Suman	87	378	465

Divididos por profesiones tendremos:

Profesión	Hombres	Mujeres	Total
Tejedores de sombreros	37	326	363
Cocineras		52	52
Vendedores de confites	15		15
Cargadores Públicos	14		14
Sin oficio conocido	21		21
Suman	87	378	465

De las 378 mujeres 161 están comprendidas entre los 20 y los 40 años; y las 217 entre los 41 y los 60.

El cambio de domicilio en esta sección es rápido, al extremo de que no son posibles las afirmaciones constantes ni el estudio metódico. Basta a veces un solo día para renovar la población flotante de las tiendas de tercera categoría de manera casi radical. Estas gentes suelen distinguirse por su incumplimiento en el pago de los arriendos y su pobreza de recursos para afrontar la vida.

Las 21 madres de familia que encontramos en 1937 eran todas tributarias de La Gota de Leche y acrecían la maternidad ilegítima.

Entre estos individuos predominan las enfermedades de la piel: sarna, eccemas y ectoparasitismo excesivo. Y sabido es que la pediculosis está en relación directa con la miseria, la carencia de vestido y la edad.

Arcanos del corazón humano, las dos únicas aves canoras, dos mirlos, que habían en estas tiendas alegraban la terrible indigencia de una anciana.

Escrutando en este abismo de dolores comprobamos que sus moradores se alimentaban con una ración alimenticia, cuyo promedio diario medido en calorías, rara vez subía a 1.000.

X.—Medidas profilácticas generales.

Adelantados de la Raza, torres de radio—difusión enarboladas sobre las cimas del presente y en continuo mensaje de cultura al porvenir, los pensadores de América, analizan nuestros problemas sustantivos, indagan la etiología compleja que los determina, para aconsejar medidas de sanidad de la estirpe.

Proclamó el Siglo XX que el derecho a la vida, inalienable y básico, transforma la producción y la tierra misma en simples medios de una grandiosa función humana, constructiva de sistemas sociales justos y armoniosos. Se entabla una lucha liberadora de clases y caen por tierra prejuicios milenarios, para que en la hermandad del trabajo, se cumplan los destinos íntegros del hombre.

Y sin embargo, de que las corrientes jurídicas contemporáneas están inspiradas en los principios ecuménicos de justicia, y que los Reglamentos de Policía Sanitaria corrigen costumbres, reprimen transgresiones e instituyen sociedades técnicas para mejorar la raza, perfeccionándole en la salud y garantizándole la alegría del vivir; en la mayor parte de los países las aspiraciones modernas se fosilizan en inútiles articulados de Códigos, verdaderos sepulcros jurídicos de ideas maravillosas y nobilísimas aspiraciones. El Estado se trueca entonces en máquina burocrática cuyos ingresos arraigan en impuestos más o menos onerosos y en peculados bancarios; mientras los egresos desparraman las directivas centrales en obras que se explican, sea por la influencia del gamonalismo, sea por el interés personal de los miembros del Gobierno.

El problema del trabajo queda sin resolverse, perdido en la maraña de un capitalismo que no surge a impulsos de explotación obrera o industrial, sino emerge súbitamente de las arcas fiscales o municipales, convirtiendo el robo en institución democrática, creadora de un capitalismo especial que caracteriza los períodos de transición de estados feudatarios que pugna en lo político por trocar en Presidente al Cacique de ayer y, en lo económico, por otear fuentes de riqueza que no sean el empleo que enerva juventudes y rompe las vértebras mismas de los pueblos, cuando no significa engranaje técnico y necesidad funcional.

Hombres de este período oscuro de burilamiento rudo,

de ambiciones desmedidas, de hipertrofia del yo y de carencia de disciplina, contemplamos impasibles como las teorías modernas pasan rozando apenas nuestra epidermis y que a falta de reflejos concatenados se vierten en palabras huecas y las más sirven tan sólo de clisés ilustrativos de discursos y ensayos.

El momento de obrar sobreviene la parálisis brusca, por trombosis: la acción repleta de ilustraciones de última hora, se inhibe y los organismos sociales desorientados, sin la respuesta de las costumbres nuevas, no se mueven y procuran únicamente que la congestión de ideas que les mata, aparezca heroica y con tal o cual ribete de originalidad, explicando ampliamente nuestro caudillismo tropical o nuestra erudición de pseudo—sabiduría.

La Ley, en una palabra, se inutiliza por falta de trámite o por estar en perfecto divorcio con la función o el servicio que pretende reglamentar. Productos de esta desarmonía social son: funcionarios inconformes con sus cargos que cada día encuentran más profundo el abismo entre la Ley y la realidad; y masa sin más vínculo con el Gobierno que la acción negativa de resistencia, de burla de las leyes y de forzada tributación.

Moviéndose en el caos del minuto, Cuenca no podía ser una excepción. En el ansia de hacerlo todo se olvida de la resolución de sus problemas vitales, y así, hasta ahora, en más de un siglo de vida republicana, nada efectivo se ha hecho en beneficio de la vivienda cuencana. La moda literaria del indigenismo no ha traspasado el cuento o la estrofa lírica. El ensayo tímidamente aparece desnudo de cifras y midiendo los asuntos sociales con cristales de aumento fabricados en factorías extranjeras. La locomotora del pensamiento azuayo corre esclava de sus propios rieles y ¡qué rieles!, importados de Francia, Inglaterra, Rusia o Estados Unidos de Norte América; mientras en los campos infinitos de la realidad están prontas para arrancar el vuelo las alas prodigiosas del Arte y de la Ciencia.

Tanto la Universidad — exposición y estudio — como el Municipio—la ley de casa adentro—y el Estado—norma y directiva generales—desarrollan sus programas, sin tomar en cuenta la vivienda insalubre que se denomina tienda, término criollo que en el diccionario de la actual civilización azuaya, significa la peor de las habitaciones urbanas que autorizan las costumbres y olvida la Ley.

Todavía en Cuenca, para el progreso del urbanismo, la Ingeniería Sanitaria puede libremente combinar sus líneas,

sin que el espacio, el aire y la luz constituyan problemas de difícil solución. Aún la madre naturaleza nos brinda con sus dones abundantemente y el sol pudiera visitar por las mañanas todos nuestros lechos, si nuestra torpeza dejara de poner obstáculos a su luz vivificadora.

La densidad urbana no es tal que reclame del inquilinato bohardillas y sótanos asesinos y paupérrimos.

Con una acertada distribución de tierra toda casa sería higiénica, y la más pequeña podría edificarse en una superficie de 375 metros cuadrados: 15 metros de frente y 25 de fondo. No sería imposible alcanzar esta meta si unánimemente trabajáramos por hacer de Cuenca una de las ciudades sanas de la Patria, sometiendo nuestra conducta a reglas de severa Policía higiénica: ciencia, trabajo, arte y alegría al servicio total del hombre.

Somos dueños de una campiña en plano inclinado que favorece el desagüe de la ciudad; y a pesar de cuanto la naturaleza nos brindara para que, al abrigo de fértiles colinas, se edifique una ciudad limpia, la parte construida se levanta sin técnica; es decir, sin distribución suficiente de parques, sin regulación de la anchura de las calles y la altura de los edificios, sin un sistema cloacal apropiado y lo que es más todavía, sin agua potable y sin luz eléctrica suficientes. Somos conservadores de cepa de los principios de urbanismo que rigieron en España y sus Colonias a fines del siglo XVII; y aún podrían considerarse de actualidad, para la mayor parte de nosotros, las incipientes prescripciones sanitarias de Espejo y Solano.

Y es tiempo de empezar....

Tres medidas profilácticas generales abarcan la supresión de la tienda: la primera, medida de sanidad urbana, sería el levantamiento científico de un plano de la ciudad de Cuenca, sin el que toda edificación resulta precaria y rompe la íntima trabazón de la parte edificada con la no edificada. Señalar la anchura de las calles es apenas un solo aspecto del problema urbano total, imposible de resolverlo sin un propósito fijo, sin un principio regulador que ordene la acción futura; sin un plan en una palabra, que obligue a todos a seguir normas precisas, tanto en lo que se refiera a la arquitectura como a la ingeniería ciudadanas. Una vez levantado el plano de Cuenca, inflexiblemente, el Municipio sería el encargado de ejecutarlo, imponiendo su cumplimiento sin excepción alguna: destruyendo o expropiando cuanto fuere necesario, metódicamente, de modo que la imposición severa y constante no redunde en antieconómica y raíz de subversiones.

Muchos y célebres autores preconizan los Barrios Obreros. Respetando la opinión de los economista e higienistas que así piensan, creo que la segunda medida profiláctica general, tendiente a suprimir la tienda sería la construcción de Casas Obreras, diseminadas en todos los barrios. El barrio exclusivamente obrero significa nada menos que un alejamiento de la clase trabajadora de los centros densos de población ciudadana. Exclusión en todo caso, que crea corrientes malsanas y antisociales, exaltando la separación de clases, al aislar a las familias y clasificar arbitrariamente el trabajo, sin comprender que la ciudad es un organismo que cumple muchas funciones, en la armonía de la paz y el servicio común. Cada barrio tiene, en pequeño, las mismas necesidades que la ciudad y, por consiguiente, ha menester la función íntegra de todos sus órganos productores, para la comodidad de todos sus habitantes y el devenir de su cultura. Barrios residenciales separados por la valla de la división de clases, exacerban la envidia y provocan la disgregación de los pueblos en el odio.

La tercera medida arranca de la Higiene Social y requiere para su cumplimiento, la acción simultánea de muchas dependencias sociales y administrativas; pues, aconseja la formación de la conciencia sindical, punto de apoyo y de comienzo para la estructuración de la riqueza colectiva, a base de un profundo conocimiento de las necesidades del grupo y de un manejo adecuado del hombre y de los medios de posesión.

Urbanismo técnico y formación de conciencia fraterna, para el goce efectivo de la vida, como directivas generales del pensamiento universal, solicitan en las comarcas australes del Ecuador realización impostergable; pues, únicamente sobre esta infraestructura social, que constituye la subconciencia de los pueblos, es factible el ejercicio completo del derecho fundamental del hombre a la felicidad.

XI.—Medidas profilácticas especiales.

Expondremos, separadamente, las medidas concernientes a cada una de las tres categorías de tiendas; medidas que directa o indirectamente verifican el saneamiento popular y alargan el promedio de vida, tan menguado en esta buena ciudad de Cuenca de los Andes.

Primera categoría de tiendas.

En primer lugar, y aplicando lo estudiado en el capítulo anterior, es necesario constituir en Sindicatos a los pequeños

industriales que habitan las tiendas que pudiéramos llamar de lujo. El Sindicato trabajaría entonces: a) por la adquisición de casas baratas y limpias; b) por el cambio de vestido por otro higiénico; c) por la protección del trabajo mediante Mutualidades, Seguros sociales, Cajas de Ahorro, Bancos Obreros, etc; y d) por la implantación de hábitos sanos.

Es la única manera de proteger el trabajo, de regular las cualidades adquisitivas de esta selecta porción de ciudadanos que entregan a la Estirpe criollos robustos y gallardos, pacientes, laboriosos y de una mentalidad capaz del mejor de los cultivos. Venero de virtudes cívicas e individuales inexplorado, que ahora se desperdicia o se retarda por la incuria de los gobernantes y el complejo de inferioridad que entrega al trabajador azuayo maniatado por la timidez, ante los hombres y la vida. Talla magnífica, organismo sano, costumbres sobrias, práctica cotidiana de todas las abnegaciones, aguardan en nuestras clases trabajadoras que habitan la tienda un impulso benéfico hacia el futuro. Construyen gratuitamente grandiosos monumentos religiosos, sostienen la capacidad industrial de la ciudad, ya como explotados, ya como pequeños explotadores a su vez; su actividad se diluye y pierde en el aislamiento o, a lo menos, en asociaciones cuyo fin primordial es proteger a deudos y a cadáveres con *seguros de muerte*, o comprar retazos de cielo de ultratumba por el fácil sistema de cuotas semanales.

La iniciativa, el descubrimiento mismo, suelen, a pesar del medio hostil, engrandecer esta clase, compuesta ahora por 684 individuos, sin contar los muchos que habitan ya en casas o en fincas propias, adquiridas merced al rudo trabajar de toda una vida en veces.

La pequeña industria permanece en estado embrionario, esclavizada como está a la mala distribución del crédito. El Sindicato remediaría, definitivamente, estas llagas sociales y urge su formación entre nosotros, como escuela de fraternidad, de independencia, de trabajo, de educación y de riqueza. Téngase presente, además, que los Sindicatos son organismos altamente reguladores del profesionalismo, toda vez que descansan sobre bases de Estadística vital precisas y constantemente comprobadas.

En esta categoría de tiendas, la taberna, convertida en industria de no escaso rendimiento, ocupa lugar principal: 68 familias con un total de 204 personas, la mayor parte mujeres, dedican su juventud a envenenar las fuentes mismas de la riqueza particular y colectiva. Antecámaras de prostibulos, debieran estar las cantinas reglamentadas enérgicamente por

la Ley, prohibiéndose el trabajo como taberneros a los menores de 21 años, y reprimiendo con penas máximas a quienes emplearan en tan denigrante oficio a mujeres como cebo para su inicua explotación. Entre las tiendas clasificadas como de primera categoría encontramos cuatro que, a la vez, eran viviendas y tabernas.

Segunda categoría de tiendas.

Dos corrientes hemos señalado como matrices de la segunda categoría de tiendas. Cada una de ellas entraña profilaxia propia, por esta razón las estudiaremos separadamente.

La primera manera que pudiéramos denominar endógena, de llenar las tiendas está íntimamente ligada al problema gremial de domésticos, cocineras, lavanderas, planchadoras y nodrizas. Sus principales medidas higiénicas son:

a).—Elevación del nivel cultural de esta clase trabajadora. Debiera prohibirse la adquisición de los sirvientes denominados propios. Es hora ya de que desaparezcan estos animales domésticos criados para la servidumbre, la ignorancia y la prostitución y se oriente de diverso modo la suerte del niño huérfano y abandonado. Todo niño tiene derecho a vivir con sus padres; por lo tanto es necesario, es urgente, librar al campesino de la ominosa trata de hijos, a la que le impelen la miseria y su bajo nivel cultural. Cese también el trabajo de los menores de 12 años y que la Ley obligue a los actuales patrones que concedan a sus sirvientes instrucción preescolar y escolar completas, vestido, habitación y alimentos higiénicos. Todo criado menor de 12 años debe asistir a las escuelas diurnas de la ciudad calzado y con vestido decente. La lucha contra la bayeta antihigiénica debiera empezarse por los patrones, obligatoriamente. Así mismo, es indispensable que el criado duerma en habitación aireada y en lecho individual.

b).—Elevación del salario mínimo. La alta cifra de prostitución que se observa en esta clase es debida a la miseria. El trabajo no rinde ni siquiera lo necesario para no morir-se de hambre; por lo que se recurre a procedimientos en pugna con las buenas costumbres sociales.

c).—Lucha contra las enfermedades transmisibles, mediante la extensión del servicio de Sanidad y Asistencia Pública, reguladas técnicamente sobre fundamentos de autonomía económica.

d).—Protección a la maternidad, mediante Mutualidades, Cantinas Maternales, Maternidades, Asilos de Lactantes, etc. Para ninguna clase como para esta, es urgente la formación

de sistemas económicos cooperativos, con el objeto de proteger a la obrera indigente, de los caprichos de sus patrones y de las vicisitudes de la vida. La tienda, podemos afirmar categóricamente, asesina niños menores de un año. El aumento vegetativo de Cuenca es mínimo y una de las causas de despoblación, acaso la de mayor trascendencia por ahora, es la tienda. La natinortalidad alcanza la enorme cifra de 69,4^o/o. Mas de la mitad de estos niños infelices, sucumben a la influencia perniciosa del medio infectado de tuberculosis y gérmenes de enfermedades gastro—intestinales. La protección a la infancia debiera empezar por la extirpación de la vivienda malsana. Trabajemos, sin dilaciones, para que no sea la tienda cuna y sepulcro a la vez; puesto que el niño tiene derecho a nacer en aposentos higiénicos, protegido por profesionales técnicos. Todo nacimiento humano debe ser alegría de aseo, felicidad de amor y ventura de comodidad.

La corriente exógena que viene de la ciudad a los campos, además de estar comprendida en las reglas anteriores, requiere:

a).—La incorporación del campesino a la cultura de manera efectiva, para garantizarle la vida, la independencia, la educación y la riqueza, factores todos de quietud espiritual y enriquecimiento democrático. Sólo regulando la vida del campo, ennobleciendo y culturizando las parroquias será posible traer a las capitales corrientes sanas de hombres y mujeres que no vengan como aventureros o mendigos, a solicitar a la ciudad una tienda miserable, en cambio de salud y fortaleza. Y la exclaustración de la cultura ciudadana se opera por medio de las carreteras, del saneamiento del suelo, del reparto adecuado de la tierra, de la reglamentación económica de las industrias y sobre todo por la escuela redentora, órgano de intercambio de cultura, en toda la amplitud del término.

b).—Lucha sistemática contra la prostitución, a fin de abolir el sistema reglamentarista, por medio de la cultura, e implantar el abolicionismo, como una medida protectora de los derechos de la mujer y el decoro humano.

Tiendas de tercera categoría.

Su profilaxia está comprendida en la lucha contra la indigencia, cada vez más imperiosa en los Estados cultos de la tierra.

Si anhelamos hacer algo real en beneficio de esta clase desvalida, estamos en el deber ineludible de trabajar:

a).—Por la extensión del servicio de Asistencia Pública,

para recibir en establecimientos apropiados al trabajador inválido y viejo y a la mujer anciana y pobre, que tienen derecho al patrocinio del Estado. Su trabajo fué capital y quienes lo defraudaron están en la obligación de retribuir su juventud obrera dolorosamente explotada; mientras el Estatuto nuevo surja para común nivelación y unánime independencia en el goce de los medios que demanda la vida para convertirse en dón de paz y germen de cultura.

b).—Protección del trabajo.—La mono industria de los habitantes de la segunda y tercera categoría de tiendas, es el tejido de sombreros de paja toquilla, que no será factor de riqueza popular, mientras no se la arranque de manos del gamonalismo y se la reglamente con severidad, prohibiéndola a los niños menores de diez y ocho años y a las mujeres embarazadas. El sombrero de paja toquilla, en la actualidad, propaga y sostiene la tuberculosis, la ociosidad y la indigencia. Una clase numerosa se agota trabajando para edificar con sus penas suntuosos palacios y sufragar viajes de recreo. Solo la unión de la clase proletariada, en una asociación genuinamente obrera, sin intervención ninguna de la burguesía, pudiera elevar el precio del sombrero, pagar al industrial el valor íntegro de su manufactura y reivindicar la riqueza del poder de los explotadores para entregarla al pueblo.

XII.—Conclusión.

Defendida la raza de emigrantes malsanos, la incorporación del indio a la cultura se haría conjunta y armoniosamente, en el campo y en la ciudad, bajo el imperio de leyes que regularían los cambios sociales revolucionariamente; entendiéndose por revolución una enseñanza de civilización nueva, un cambio de frente en las costumbres, en la producción y en el goce de la vida y una subversión de los valores éticos arcaicos que supere, radicalmente, a cuanto verificó el Pasado.

El hombre capital es el único cimiento de toda política y de toda concepción de Estado: defenderlo, transformándolo en respuesta vital a las excitaciones del tiempo y la materia en movimiento evolutivo siempre, es fundamentar la justicia en la Humanidad y hacer del hombre un ser libre, productivo y feliz.

Carlos Marx en su "Manifiesto Comunista" nos advirtió ya la manera como las ideas de la clase dominadora pasan a ser las ideas del tiempo. Es necesario recoger esta advertencia del gran conductor de Siglos, para trabajar con afán, sin pérdida de tiempo, a fin de que las ideas de la clase explo-

tada, constituida en oposición directiva, sean las ideas del tiempo; pues, invertir la fórmula equivale a revisar y fijar valores y a un cambio diametral de dirección de las acciones humanas, en lucha heroica porque sean los pueblos sociedades ricas, felices y fraternas.

Tenemos el encargo de dar al mundo frutos de bendición: varones grandes, Códigos sabios, instituciones de paz; para que el espíritu hable por nuestra lengua se ha menester purificarla de toda venganza y rencor; para que la historia sea escrita gloriosamente por nuestros actos antes es urgente formar generaciones fuertes y sanas cuyo promedio de vida sea lo suficientemente largo para que puedan cumplir con la totalidad de su destino; más para que el habitante sea sano es imprescindible que el medio externo—habitación, ciudad, campo de abastecimiento—en lugar de ser factor detersivo sea elemento de desarrollo y alegre superación.

Oswald Spengler escribió en el prólogo de su libro "Años de Decisión": "Lo que el individuo no quiere hacer, lo hará la Historia con él".... No dejarse arrastrar por la Historia es el secreto de la fortaleza espiritual, de la decencia misma de los hombres y de los pueblos. No ir al futuro como forzados. No partir a los descubrimientos como galeotes. Construir los tiempos venideros, tal la obra de los varones íntegros y de las especies superiores destinadas a llenar con su nombre el porvenir. Resolvamos nuestros problemas de pueblo joven, al que sólo le falta dirección para caminar por los senderos de la originalidad constructiva, definitivamente, con entusiasmo y sin vacilaciones; porque, cuando se trata de la dicha de nuestros semejantes, vacilar es traicionar los destinos de la Raza.

Cuenca, 1937.

C. Aguilar Vázquez.

(1).—Desde el año 1937 hasta la fecha de la publicación de este humilde ensayo, el Municipio de Cuenca, ha suprimido las acequias de las calles urbanas.